

LA GACETA MUSICAL BARCELONESA

SEMANARIO ARTÍSTICO.

Publicase todos los domingos; dando á los suscritores ocho páginas de música al mes, en 8.º ó cuatro en 4.º para canto y piano ó bien piano solo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

Precios de suscripcion.—En Barcelona cinco reales al mes; en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

Redaccion y Administracion.—En Barcelona Almacen de música de *D. Juan Budó*, plazuela de San Francisco, núm. 5.

Puntos de suscripcion.—Barcelona, Almacen de música de *D. Juan Budó*, y librería de *D. Salvador Manero*, Rambla de Santa Mónica.—Madrid, *Sres. Carrafa y Sanz*, hermanos, calle del Príncipe, n.º 5, almacen de música, y *Sr. D. Antonio Romero*, calle de Preciados.

—En provincias en casa de los corresponsales del *Sr. Manero* y almacenes de música.

Hoy celebra la Iglesia católica la fiesta de SANTA CECILIA, patrona de los profesores de música.

SANTA CECILIA.

Hay un arte que reconoce y honra á santa Cecilia como su patrona especial, siendo para los cristianos la reina de la armonía. El arte musical, poniendo sus inspiraciones bajo la salvaguardia de tan noble y bienaventurada virgen, ha querido proclamar que en todas las artes, el tipo de lo bello proviene de los cielos.

(G. Dufayt.)

Of orpheus now more let poets tell,
To brigh Cecilia greater pow'r is givin';
His number rais'd shade from hell
Her's lift the soul to heav'n
(POPE. Ode for music, on S. Cecilia's day.)

Vivió Cecilia bajo el reinado de Septimio y de Alejandro Severo en la primera mitad del siglo III, contando entre sus ascendientes varias matronas ilustres como Caya Cecilia Tanaquil, mujer del rey Tarquino el Antiguo, á quien el pueblo de Roma levantó una estatua en el capitolio para que sirviese de ejemplo á las romanas por sus grandes virtudes: Cecilia Metello, hija de Metello el Dalmático, y mujer despues de Emilio Scaurus, sacrificado por Sylla; y Cecilia Metello, hija de Metello el Crético y mujer de Crasso el Triunviro.

Largo seria enumerar todos los cónsules, dictadores, generales y pontífices que bajo la república romana dieron lustre á los nombres de Cecilio y de Metello, uniendo al brillo de las armas el esplendor y la pompa de las mas altas

magistraturas. Muchas veces bajo el gobierno de los emperadores, la antigua é ilustre familia de los Cecilios obtuvo los honores del consulado; y la dominacion de Vitelio y de Trajano, nos muestra las fases consulares en manos de Cneyus Cecilio Simplex, y Cecilio Clásico.

Emperó ninguna de estas glorias podrá conservar recuerdos tan indelebles en la admiracion del género humano, como el nombre de Cecilia, virgen y mártir, honrada por la Iglesia universal con el culto público.

La historia no refiere por qué estraña casualidad, ó bajo qué influencia, la jóven Cecilia abandonó el culto de sus mayores para abrazar la verdadera fé cristiana, y consagrarse á Dios con el amor de la pureza, en un siglo y en un país en que el desórden y desenfreno lo habian invadido y relajado todo; pero se cree que una abuela suya y la nodriza la iniciaron en los principios de la sublime religion que cada dia iba tomando mas incremento en Roma, y contaba afiliados y discípulos hasta en el mismo seno de la imperial familia.

Sea por el amor y la ternura con que á Cecilia la miraban sus padres, ó bien por la indiferencia con que la criaban, es lo cierto que no se opusieron á que abrazase el nuevo culto; en el que, practicando los preceptos del Evangelio enseñados en las criptas de los mártires, llegó á familiarizarse con el pensamiento del martirio, é hizo juramento á Dios de conservar siempre la pureza de su alma.

Determinaron sus padres y parientes casarla con un jóven llamado Valeriano, ciegamente apasionado de su hermosura, y la jóven Cecilia no opuso ninguna clase de resistencia á semejante determinacion.

Para este acto solemne se presentó la noble virgen vestida con una túnica de lana blanca cogida á la cintura por un cordon tambien de lana del mismo color: traje modesto de la antigua gravedad y pureza de las costumbres romanas, y glorioso recuerdo de la familia de los Cecilios, que significaba, segun la opinion de Plinio, las túnicas que tejia con sus manos la real matrona Caya Cecilia. Los cabellos de la desposada estaban divididos en seis trenzas, recogidos en la cabeza en forma de torre, imitando el peinado de las vestales, y ciñendo las sienes una corona de mejornas, como último homenajerendido á la virginidad.

Segun el uso romano, concluida la ceremonia nupcial, fué conducida Cecilia á la casa de Valeriano, y al entrar en el átrio, gran número de músicos entonaron al son de las flautas los versos llamados *Feceninos*, cuyas alegres estrofas eran alabanzas á los dioses del himeneo. Interin estos cánticos, hicieronla sentar sobre un almohadon de lana presentándole una llave como atributo de la administracion interior que le iba á ser confiada; y ofreciéndole su esposo Valeriano, en una bandeja de plata, algunas monedas de oro, como guardadora de su honor y de su fortuna.

A esta ceremonia siguió un espléndido festin, al que asistieron los parientes y amigos de las dos familias, durante el cual un coro de jóvenes de ambos sexos entonó cantos armoniosos, que de improviso fueron interrumpidos por la dulce voz de Cecilia, que cantó con una celestial melodía las palabras del rey David, adaptables á su situacion: *¡Oh Dios mio! que mi corazon y mis sentidos permanezcan siempre puros, y mi pudor no sufra ningun atentado.* Palabras que la Iglesia católica ha conservado para celebrar la memoria de la noble virgen en el dia de su triunfo, y honrar el sublime concierto de Cecilia, inspirado sin duda por el hálito divino, y calificado como prodigio de armonía.

Cuando quedó sola Cecilia con su esposo Valeriano, quiso asociarlo á su religion como lo habia asociado á su destino, dirigiéndole estas sencillas y sentidas palabras: *Amigo mio, tengo un secreto que confiare: júrame antes que lo guardarás fielmente.* Prométeselo Valeriano, y su esposa le manifiesta que es cristiana y ha jurado morir pura y sin mancha. Hablóle de la santa doctrina del Dios que reina en los cielos, y lo que espera al buen cristiano despues de la muerte; y tal fué la inspiracion divina que de sus palabras brotaba, — fuerza mágica que sobrepuya á toda elocuencia humana, porque nace de la conviccion religiosa, — que conmovido Valeriano al escucharlas, y poseido de un sentimiento que no podia definir, consintió en abrazar una religion que tanta fé infundia á los que la profesaban, poniéndose bajo los preceptos del anciano venerable por Cecilia designado, que era el papa Urbano, refugiado por las persecuciones del poder civil en las criptas de la via Appia.

Las solemnes é instructivas palabras del pontífice, acabaron la obra comenzada por Cecilia; é impuesto Valeriano en las verdades de la fé católica, recibió el agua santa del bautismo.

Tiburcio, hermano de Valeriano, sabedor del nuevo culto que acababa de abrazar éste por los consejos de su esposa Cecilia, y convencido de la verdadera creencia, fué convertido tambien y bautizado.

La guerra contra los persas precisó á salir de Roma á Alejandro Severo en la primavera del año 230, dejando

como gobernador de la ciudad á Turcio Almachius, enemigo cruel y perseguidor incansable de los cristianos, el que sabiendo la religion de Valeriano y de Tiburcio mandó cortarles la cabeza. En momento tan supremo, Cecilia se presenta al lado de los dos mártires, los exhorta, los sostiene con sus santas palabras recordándoles el premio eterno, y que pronto les seguiria á gozar de la mansion de los justos, y mueren como héroes, evocando el nombre sacrosanto de nuestro Dios.

Estas circunstancias dieron á conocer las creencias de la noble joven, y fué llevada á la presencia de Almachius, entablándose entre éste y aquella el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Cecilia; pero tengo otro nombre con el que mas me envanezco, que es el de cristiana.

—¿Tu condicion?

—Romana, y de raza noble é ilustre.

—La nobleza de tu familia es bien conocida: sobre tu religion es sobre lo que quiero interrogarte.

—Entonces preguntaste mal.

—¿De dónde proviene esa arrogancia con que hablas á tu superior?

—De una conciencia pura, y de una fé ciega en la religion cristiana.

—Basta: puedo perdonarte las injurias contra mí, mas nunca los ultrajes contra los dioses.

Terminado este pequeño interrogatorio, y no atreviéndose á condenar con pública muerte á una noble matrona romana, ordenó la condujesen á su casa, para hacerla morir en secreto, y la encerrasen en la sala de los baños calientes, en donde una parte del dia y toda la noche, respiró una atmósfera abrasadora que resistió con valor, escapando de la muerte milagrosamente. Dásele parte á Almachius de tan prodigioso caso, y manda á un licitor que le corte la cabeza. Trémulo y confuso éste al ver la belleza y resignacion de la noble joven, hirió á su víctima con mano incierta, dejándola tendida en tierra y bañada en su sangre, pero con vida.

Sabedores de tal suceso los cristianos, corrieron en tropel á casa de Cecilia, y en medio de ellos, y entre cánticos y alabanzas al Dios verdadero y unico, dejó de existir tan sublime mártir en brazos del papa Urbano, al que, antes de espirar, le recomendó los pobres de quienes habia sido madre cariñosa.

El pontífice Urbano, con los ministros y diaconos, presenció los funerales, é hizo depositar tan preciosos restos en el cementerio de la via Appia, entre los sumos pontífices y mártires.

A fines del siglo V y en los siguientes, estaba ya establecido el culto á santa Cecilia en Roma, en donde habia una iglesia bajo la advocacion de dicha santa; pero en ella no reposaban sus restos mortales, como algunos suponen, hasta que fueron trasladados por el papa Pascual I, que los encontró el año de 821, en el cementerio de san Sixto, llamado *Pretextato*.

La iglesia de santa Cecilia que hoy existe en Roma, fué construida sobre el lugar que ocupó la morada de la noble mártir: la restauró y engrandeció el papa Pascual I, á principios del siglo ix: en la época del renacimiento se embelleció: en 1740 hicieronse varias obras, y quedó terminada como hoy se encuentra, el año de 1823.

Desde principios del siglo vi fué celebradísimo el culto á santa Cecilia en todas las iglesias de Occidente, del mis-

mo modo que lo hicieron y hacen las iglesias griega y latina. Hoy en todas las capitales del mundo católico se celebra el día de dicha santa con gran solemnidad el 22 de noviembre, y los profesores de música, con orgullo y entusiasmo, aclaman por su patrona á la noble virgen y martir santa Cecilia.

HISTORIA DE LA ÓPERA-CÓMICA FRANCESA.

II.

Nuestro fin es seguir los destinos de la Opera-Cómica en su nacimiento y en todo lo que esté íntimamente ligado con el director Monnet. Pasaremos, por lo tanto, en silencio el tiempo intermedio que corresponde á su ausencia, para volvernos á encontrar con él al frente de dicho teatro.

Después de haber sido bruscamente arrancado de su dirección, desposeído de sus derechos, y eso sin la menor indemnización, Monnet partió para Lion, cuya dirección de espectáculos le había sido concedida por el duque de Villeroy bajo la espresada condicion, y conforme á los deseos de dicha ciudad, de crear un teatro de música como el de Paris.

Esta cláusula, mirada comercialmente, fué muy desfavorable al nuevo director. En materia de espectáculos, Monnet hacia, segun hemos visto, las cosas bien. Reunió la Opera, propiamente dicha, á la Opera-Cómica y á la comedia; y después de haber dado á cada detalle un cuidado particular, esta triple empresa abrió su teatro el 15 de diciembre de 1745, con la ópera *Piramo y Tisbe*, música de Rebel y Francœur.

Empero las entradas estaban lejos de equilibrarse con los gastos, y el director de Lion se ingenió para sacar partido de su compañía haciendo durante el verano siguientes escursiones nómadás á las ciudades vecinas de Châlon y Dijon. No seguiremos á Monnet á través de las anécdotas y aventuras de que está esmaltada su cómica historia; no es tal nuestro fin; mas vale que volvamos á la Opera-Cómica de Paris.

La empresa de Lion era mala, y el déficit demasiado real. El empresario, desilusionado, vió claramente que no podia sacar ni honra ni provecho; pero encontró un alivio á su estado precario con la separacion completa de su mujer, llamada por él con el dulce nombre de Violantina, la cual dejaba amenudo en sus mejillas las marcas incontestables de una ternura muy viva y muy enérgica.

Esta ocasion fué propicia para el marido director, y para poner en práctica las tres palabras de su divisa; *Mulcet, monnet, movet*. Lo ensayó, creémoslo así, pero no pudo ni endulzar ni guiar ni conmover á su querida Violantina, porque se necesita algo mas que vanas divisas cuando se trata de mujeres. Todas las finezas y todos los rodeos de la diplomacia, todas las delicadezas de la afeccion y de la malicia deben emplearse; ¡y aun!... ¡aun!...

Hay caracteres, en materia de matrimonios, que se parecen á esos vinos excelentes separados; pero que mezclados no producen nada bueno. Y á mas, es necesario decirlo, nuestro director ¿no era acaso un poco demasiado inconstante?

En el ínterin que esto sucedia, Monnet recibió la noticia de Paris de que el director de la grande Opera, Berger, estaba gravemente enfermo. Puso en orden sus asuntos y partió á donde le llamaban sus esperanzas.

Apenas llegado á la capital empleó sus relaciones protectoras en reunir los capitales necesarios para su nuevo proyecto, y hecha la cesion del privilegio de su teatro de Lion, resolvió no volver mas por allá, después de la prueba que le pareció decisiva.

Berger murió en fin, con grande satisfaccion de aquellos que esperaban y deseaban su sucesion. Muchas compañías se presentaron. Los financieros comanditarios de Monnet cre-

yeron deber retirarse delante de condiciones que estimaban como demasiado onerosas; pero estaba decididamente poseído de teatromanía el buen Juan Monnet, del cual escribimos la odisea singular, y aunque se habian frustrado sus tentativas, soñaba todavía y siempre en espectáculos y direcciones. En Lóndres es donde le veremos ahora desplegar su actividad y sus inclinaciones melomaniacas; después lo volveremos á encontrar en nuestra Opera-Cómica, en donde habia dado sus primeros pasos. Algunas palabras solamente sobre tan desgraciada tentativa de Lóndres. Atravesemos el estrecho con Monnet y estemos un poco al otro lado de la Mancha con él, antes de volver á Paris, al que ya no dejaremos.

En 1748, un director inglés pidió á Monnet que le proporcionara una compañía de cómicos y una lista aproximativa de los gastos necesarios para tal empresa. No le respondió, pero hizo otra cosa mejor: partió para Lóndres. Vió al director inglés llamado Rich, y convenido con él en todas las condiciones, Monnet se apresuró hacer los ajustes de la compañía, teniendo á su asociado comanditario al corriente de todos los pasos que daba.

Pero, acabando por donde debió empezar, cuando se trató de firmar su contrato y los ya firmados por los cómicos, el desleal extranjero, retrayéndose un poco tarde detrás de las susceptibilidades y descontentamiento de su nacion, para un proyecto de espectáculos alternativamente ingleses y franceses, rehusó claramente el cumplir su palabra y aprobar los ajustes, cuya responsabilidad moral habia tomado sobre sí, por medio de Monnet.

Este no tenia que dudar; sus ajustes respecto á los actores estaban hechos, y contaba con algunas altas protecciones para su empresa. Por otra parte, tambien él habia pasado ya su Rubicon, y era necesario ir adelante, sin insistir mas con el inglés.

Después de una pequeña escursion á Paris para poner en orden el repertorio y juntar su compañía, Monnet abrió en Lóndres sus espectáculos el 8 de noviembre de 1749, en el pequeño teatro de Haymarket. ¡Pero aun no habia llegado el fin de sus aventuras y yerros!

Al levantarse el telon fué aquello una verdadera granizada de manzanas, naranjas y velas acompañadas de vociferaciones y gritos que decian muy claramente: *No queremos comedia francesa*. En la escena, militares espada en mano servian de barricada á los pobres actores silbados, ultrajados, y casi amenazados en su existencia. El patio transformado en campo de batalla, era el verdadero espectáculo, en donde el pugilato desplegaba sus mejores razones y conveniencia con argumentos irrefutables. Un cervecero y un hijo de un boticario, los dos partidarios del director, hicieron prodigios de *boxe*, y aseguraron una victoria debatida largo tiempo. Terminado el espectáculo, los actores fueron conducidos y protegidos por la guardia hasta sus casas.

En la segunda representacion, la cábala tomó naturalmente mas grandes proporciones. Los marineros del Támesis, armados de garrotes, igualmente el terrible cervecero y el boticario, tan hábiles en las evoluciones del palo como en las de su instrumento *shocking*, componian el partido de la empresa. Aquello fué una batalla en regla, con plan de ataque, plan de defensa y con jefes y oficiales expertos en los dos partidos. El triunfo fué difícil, y hubo gran número de heridos; pero los honores de la lacha quedaron finalmente por el director.

Las noches siguientes pasaron bastante bien; los sediciosos no habian vuelto á presentarse, y aun parecia gustaba bastante el espectáculo francés. Todo el público no tenia la tontería de hacer de una cuestion de arte una cuestion de política y nacionalidad, y Monnet estaba contento. Mas no habia contado con la catástrofe que la próxima eleccion de un miembro del Parlamento debia causarle.

Los sábios consejos de lord Chesterfield y del duque de Montaigu, le persuadieron de que cerrara su teatro durante

la eleccion, porque el populacho escitado con el vino y la cer-
veza é irritado con la política, seria fácil cometiera algunos
deplorables escesos.

Esto no era mas que prudencia, pues que en el tumulto
de los meetings, relativos á esta eleccion, le echaron en cara
como un crimen, á uno de los concurrentes, su proteccion á
la comedia francesa; y las imágenes de algunas personas de la
compañía fueron paseadas por la ciudad y quemadas en efígie.

A pesar de que el que se llamaba protector del teatro de
Monnet fué elegido miembro del Parlamento, Monnet recibió
orden de no seguir dando representaciones.

Entonces fué otro asunto: los perseguimientos en pagos,
en perjuicios é intereses reemplazaron á los fastidios de la cá-
bala: y el desgraciado director fué puesto en la cárcel. Sin
embargo, en ella estuvo bien acompañado, pues lo pusieron
bajo los mismos cerrojos que á su majestad el rey Teodoro.

Este rey Teodoro debia toda su ilustracion musical á *Pai-
siello*, que lo hizo inmortal. Era un aventurero célebre, baron
de Neukoff, sucesivamente page de la duquesa de Orleans,
al servicio de Gartz, ministro de Carlos XII, arruinado con
las acciones de Law, prisionero de los argelinos, preso por
deudas en todas partes donde dirigió sus pasos, en Roma, Ná-
poles, Amsterdam y Londres. Enviado secreto cerca del rey
Jorge I, tuvo una entrevista con el rey reinante, y poro tiem-
po despues conspiró con Alberoni para el restablecimiento
de los Estuardos. Se hizo partidario de los corsos revolucio-
nados contra Génova, les proporcionó tropas y municiones
sacadas á la regencia de Tunez y se hizo proclamar rey. Des-
pues, siendo su autoridad desobedecida, y estando su vida en
peligro, dejó su reino de un dia, para hacerse meter, por sus
acreedores, en la cárcel de Londres y vivir de las limosnas de
Horacio Walpole.

Tal fué el compañero de cárcel que tuvo Monnet. Estos
dos aventureros en esferas tan diferentes, tenian, sin embar-
go, algunos puntos de semejanza. Llevados los dos por un ir-
resistible deseo de actividad, atormentados por una agitacion
febril, el uno fué el Monnet de la política y el otro el rey Teo-
doro de los directores de teatros.

Por esto se entendieron perfectamente. El director en su
perplejidad, comia á menudo en la mesa del pequeño ex-rey;
las comidas no eran ni esquisitas ni espléndidas; pero la carne
era bastante buena, y á pesar de que los dos convidados es-
taban destronados, la alegría reinaba entre ellos.

El director francés debia contar con una indemnizacion pe-
cuniaria por parte del gobierno inglés, ó á lo menos una ge-
nerosidad cualquiera á título remuneratorio por el lado de la
ciudad. Las circunstancias que ocasionaron su caida, hacian de
su esperanza un derecho, y de esta indemnizacion una justi-
cia; pero nada vino ni de parte de la Cité, ni de la del rey.

El duque de Graffton y el trágico Garrick, hicieron lo que
debieron hacer el rey y la ciudad en tales circunstancias, y
pagaron por los presos esta deuda moral. Gracias á tales li-
beralidades, Monnet, que tenia un muy notable olfato y un
muy sutil golpe de vista, pudo descubrir, á pesar del estrecho
de Calais, una empresa teatral á punto de quedar vacante, y
calculó sobre ella, fijando su cálculo en la ópera-cómica fran-
cesa. Pagó al momento sus deudas, partió y llegó á Paris á
fines de octubre de 1731.

VARIEDADES.

La casa Schott de Bruselas, acaba de abrir una suscri-
cion para las nuevas composiciones de Mr. F. J. Fetis, direc-
tor del Conservatorio de música de dicha ciudad. Dichas co-
posiciones comprenden: 1.º Primera sinfonia á grande orquesta
en *mi bemol*. 2.º Segunda sinfonia en *sol menor*. 3.º Primer
quintetto en *la menor* para dos violines, dos violas y un vio-
loncello. 4.º Segundo quintetto en *re* para los antedichos ins-
trumentos. 5.º Sestetto en *mi bemol* á cuatro manos, dos vio-
lines y bajo.—La suscripcion se halla abierta en Paris, casa de
Schott hermanos, 30, Calle Neuve-Saint-Agustin. En Bruse-

las, Maguncia y Londres en la casa de Schott hermanos. En
España no hay punto destinado para tan interesante suscripcion.

—De un periódico de Zaragoza tomamos las siguientes li-
neas:

«Ayer tuvimos el gusto de ver el arreglo de la ópera, que
con el título *Martha* ha escrito el maestro Flotow. Todas las
inmensas dificultades de su ejecucion fueron vencidas, y los
artistas estuvieron á la altura de sus respectivos nombres.

»Juzgar una obra por la impresion de su representacion
primera, no nos parece conveniente; pero no obstante, debe-
mos hacer especial mencion del inteligente Sr. Viñas y demás
profesores componentes de la orquesta, que ejecutaron con
una precision y maestria admirables, las tan difíciles concep-
ciones del maestro aleman:

»La direccion escenografica perfectamente. Cuando las
las obras se interpretan y ejecutan como sucedió anoche con
la *Martha*, merecen la aprobacion general y el aplauso de los
espectadores.

Barcelona.

Hoy 22 de noviembre es *Santa Cecilia*! Los profesores de
música del orbe cristiano celebran este dia con una gran
funcion de iglesia, en donde se ejecutan por los mejores ar-
tistas las sobresalientes obras de los mas privilegiados genios
del arte, ó nuevas escritas al efecto. Este año sabemos que la
asociacion de artistas músicos de Paris, cuyo presidente es el
baron de Taylor, ejecutará en la iglesia de San Eustaquio,
bajo la direccion del distinguido maestro Pasdeloup, la pri-
mera misa en *do* del gran Beethoven.—En España, concre-
tándonos á la filarmónica Barcelona, los profesores que perte-
necen al *Monte-pío de Santa Cecilia* celebran el dia de su pa-
trona con una comida! Este modo de celebrar, sino es artís-
tico ni religioso, es al menos positivo. El arte no conoce en-
tre nosotros el idealismo; es comercial con ribetes de egoísta.
Sin embargo el empresario del Gran teatro del Liceo, Sr. Ver-
ger, recordando el dia de hoy, hace que se ejecuten cuatro
sinfonias en los intermedios de la ópera italiana, cuyos auto-
res son de distintas naciones, para que Alemania, Italia, Fran-
cia y España rindan el debido homenaje á *Santa Cecilia*, pa-
trona de los profesores de música. Felicitamos de corazon al
Sr. Verger: el que honra al arte se honra á sí mismo.

—Con un éxito feliz se ejecutó en el Liceo el jueves últi-
mo y en celebridad de los dias de nuestra Reina, cuyo augus-
to nombre lleva dicho Gran teatro, la sinfonia á grande or-
questa, banda militar y órgano, debida á la pluma del distin-
guido compositor catalan, D. Baltasar Saldoni, titulada *A mi
paria*. Esta obra, perfectamente ejecutada por los profesores
de la orquesta, y bien dirigida y ensayada por el distinguido
maestro Bottesini, fué aplaudida con justicia. En nuestro
próximo número nos ocuparemos de dicha composicion.—El
célebre concertista Sr. Bottesini ejecutó en el contrabajo y en
la misma noche que nos ocupa una fantasia sobre motivos de la
Lucia, en la cual fué aplaudido repetidas veces y llamado á la
escena varias, tocando despues por complacer al público, el
Carnaval de Venecia, y logrando arrebatarlo y ser llamado
cuatro veces al prosenio despues de caído el telon.

—En el Liceo se activan los ensayos del *Profeta* para la
salida de la Sra. Mason, y los de la *Fatucchiera*, obra del ma-
logrado compositor Cuyás.

—La señora Ristori, está causando un verdadero fanatis-
mo en el teatro del Liceo. Numerosa y brillante concurrencia
llena las localidades del teatro en las noches que en él repre-
senta tan célebre tragica.

—El instituto dramático musical dará el martes la *Gem-
ma di Vergyl*.

—Las cuatro sinfonias que se tocarán esta noche en el Li-
ceo son de Werber, Adam, Bottesini, y Saldoni.

Por todo lo no firmado, Miguel Budó.

Editor y propietario, MIGUEL BUDÓ.

BARCELONA.—Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers.
número 4—1863